



Pablo Francescutti

# TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Historia y sociedad  
a través del prisma  
del Complot

---

PABLO FRANCESCUTTI

# TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Historia y sociedad  
a través del prisma del Complot

GRANADA, 2024

---

## COMARES HISTORIA

Director de la colección:  
Miguel Ángel del Arco Blanco

### ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: [libriacomares@comares.com](mailto:libriacomares@comares.com). Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Maquetación y diseño de cubierta:  
Virginia Vílchez Lomas

© Pablo Francescutti

© Editorial Comares, 2024

Polígono Juncaril  
C/ Baza, parcela 208  
18220 Albolote (Granada)  
Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libriacomares@comares.com](mailto:libriacomares@comares.com)  
[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 978-84-1369-851-9 • Depósito Legal: Gr. 1400/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

---

## SUMARIO

Introducción. TODOS SOMOS <i>CONSPIRANOICOS</i> . . . . .	VII
I. PREHISTORIA E HISTORIA DEL CONSPIRACIONISMO . . . . .	1
<i>Los Protocolos</i> : la matriz de todas las conspiraciones . . . . .	5
Conspiracionismo de Estado . . . . .	11
Los mil asesinatos de John Kennedy . . . . .	15
El conspiracionismo coloniza toda las temáticas. . . . .	19
España y las conspiraciones . . . . .	25
II. MENTES CONSPIRACIONISTAS. . . . .	37
III. LA CONSPIRACIÓN ES EL MENSAJE . . . . .	45
Semiótica del conspiracionismo . . . . .	45
Retórica del conspiracionismo. . . . .	47
Iconología del Complot . . . . .	58
Retórica en acción: el conspiracionismo en la pandemia . . . . .	60
Narratividad e intertextualidad . . . . .	63
Conspiracionismo y medios de comunicación masivos . . . . .	67
El conspiracionismo se digitaliza. . . . .	70
Expertos, legos y teorías conspirativas. . . . .	74
El secreto del Complot . . . . .	78
Del texto al contexto . . . . .	82
IV. LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS FRENTE AL COMLOT. . . . .	83
La mirada antropológica. . . . .	87
Ciencias sociales y humanas y conspiracionismo . . . . .	90
V. LA HISTORIA COMO COMLOT . . . . .	93
Popper, Marx y el Complot capitalista. . . . .	96
Conspiracionismo e historia popular . . . . .	102

---

VI. LA POLÍTICA DE LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN . . . . .	107
VII. UN ENFOQUE SINTÉTICO . . . . .	121
Conspiraciones reales y ficticias: cómo distinguirlas . . . . .	123
Trayectoria del conspiracionismo . . . . .	126
La historia como conspiración . . . . .	131
Discurso y argumentación . . . . .	133
Los inclasificables conspiracionistas . . . . .	135
Funciones y efectos . . . . .	138
Dimensión política . . . . .	141
Simbiosis y antagonismo con los medios de comunicación . . . . .	143
Tareas pendientes . . . . .	145
VIII. CONVIVIR CON EL CONSPIRACIONISMO . . . . .	147
Refutación factual . . . . .	148
Las estrategias de la censura y del ridículo . . . . .	150
Intervenciones mediáticas, gubernamentales y judiciales . . . . .	151
Los límites de la persuasión . . . . .	153
Convivir con el conspiracionismo . . . . .	154
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	159

---

## INTRODUCCIÓN

### TODOS SOMOS *CONSPIRANOICOS*

*Digo que existe una sociedad secreta con ramificaciones en el mundo entero que conspira para expandir el rumor de que existe un complot universal.*

Umberto Eco

En algún momento de la vida todos hemos creído en un complot; y lo más probable es que volvamos a creer en algún otro. Eso sí, casi nadie lo admite, el crédulo es siempre el otro. En una discusión de bar o en un debate televisivo, no hay peor insulto que tildar la posición del interlocutor de conspirativa. Este es el punto de partida de este libro escrito con el objetivo de explicar el atractivo, la estigmatización y las consecuencias de creencias compartidas por una enorme mayoría social.

Contemplamos la realidad con las lentes de la conspiración. Nos gusta explicar los conflictos en Medio Oriente por la injerencia de las petroleras; culpar de las guerras a los fabricantes de armas; imputar al gobierno la muerte accidental de un opositor; atribuir a sobornos el penalti cobrado a nuestro equipo de fútbol; atribuir la falta de aspirinas a un pacto oscuro de las farmacéuticas; o sospechar que mensajes subliminales de la publicidad nos impulsaron a comprar una inútil freidora.

Sobran antecedentes para desconfiar: el programa secreto de la CIA de control mental (Kinzer, 2019); el ocultamiento de los riesgos del tabaquismo por las tabacaleras (Oreskes & Conway, 2018); el Plan Cóndor de las dictaduras del Cono Sur para secuestrar opositores (Paredes, 2004); la infiltración del Estado italiano por la logia P2; el espionaje ilegal de la estadounidense Agencia de Seguridad Nacional (NSA); o el lavado global de dinero destapado por los «Panama Papers». Vivimos en un mundo atestado de carteles de la droga, servicios de inteligencia y un sinnúmero de entidades con agendas ocultas, incluidos los bancos que manipularon la tasa de interés LIBOR.

La conspiración está en el aire que respiramos, envenenado por las estelas de los aviones al decir de algunos. No hay más que escuchar a dos de los precandidatos a

la presidencia de Estados Unidos, el demócrata Robert Kennedy Jr. y el republicano Donald Trump: el primero asegura que la CIA asesinó a tu tío John y que las vacunas infantiles causan autismo; y el segundo, el Gran Conspiracionista en Jefe, se cansó de tuitear contra el *Estado Profundo* que sojuzgaría a su patria (por si faltaba algo, el fallido atentado a Trump no ha tardado en ser atribuido a las «élites globalistas» por sus seguidores de ultraderecha). Los términos «teoría conspirativa» o «conspiranoico» se han afincado en el vocabulario cotidiano. En Internet circulan historias sobre reptiles alienígenas y tiburones soltados por Israel en el balneario egipcio de Sherm el Sheik para espantar a los turistas. Los complots proveen de inspiración a Hollywood (*La Conversación*, Ford Coppola, 1974); a Dan Brown (*El código Da Vinci*, 2003), a la serie *Expediente X* (EE UU, 1993-2002); a los filmes de autor (*The Ghost Writer*, R. Polansky, 2010); y a los videojuegos (*Deus Ex*, 2000/2016). Y el público los consume sin saciarse: la conspiración vende.

«Esta es la era de la conspiración, la era de las conexiones, los vínculos, las relaciones secretas», sentenció el novelista Don DeLillo. Cada versión oficial recibe al instante su alternativa: Lady Di muere en un choque y se asegura que la asesinaron; un comando yihadista masacra la redacción de *Charli Hebdo* y se afirma que son mercenarios pagados por Estados Unidos para desprestigiar al Islam... Introducimos «teorías conspirativas» en Google y aparecen 875.000 entradas; metemos «conspiracy theories» y tenemos 88 millones. Las excentricidades de antaño se han normalizado.

En disidencia, Uscinski y Parent (2014) opinan que hablar de una era actual de la conspiración carece de fundamento. Su análisis de 104.803 cartas de lectores publicadas en *The New York Times* y *The Chicago Tribune* entre 1890 y 2010 detectó un pico de temas conspirativos poco antes de 1900; otro entre finales de los años '40 y principio de los '50; y un tercero en 2010: fechas coincidentes con el ascenso de los monopolios, el marcantismo y la crisis financiera de las hipotecas *sub-prime* respectivamente. En vez de un incremento sostenido hubo flujo y reflujo. Girard (2020) estima que el conspiracionismo tuvo su apogeo en la primera mitad del siglo xx, alentado por el antisemitismo, el estalinismo y el macartismo. Lo indudable es que nuestra época se ha obsesionado con esas teorías. Se las considera un problema grave, se exige a las redes sociales que las censuren; se crean plataformas de *fact-checking* para desmentirlas; se castiga penalmente a quien las difunda. Ninguna medida las detiene.

El derrumbe de las esperanzas acariciadas tras la caída del Muro de Berlín las ha vigorizado. El fin de los bloques hizo soñar con un mundo transparente. Se desclasificaron documentos encerrados con siete candados; se aprobaban leyes de acceso a los archivos oficiales; y en la Red, libre de censuras e injerencias, la información fluía sin trabas. Al cabo de un tiempo cundió la sospecha de que el mundo sigue plagado de secretos conocidos por minorías que se valen de ellos para oprimir a la ignorante humanidad. En la reciente pandemia la sospecha viró en certeza. Se proclamó que el covid-19 no existía, o que no era peligroso, que las vacunas eran dañinas, que el confi-

namiento implantaría un orden totalitario... Y en cuanto la emergencia quedó atrás, se aseguró que el cambio climático es una invención de ecologistas fanáticos y científicos deshonestos. En este viraje Churchill (2003:66) no encuentra nada de sorprendente; es, en «gran medida, una repuesta natural a medio siglo de constante escalada del secretismo gubernamental, y a la invocación de la ‘negación plausible’<sup>1</sup>. Con demasiada frecuencia, lo que es negado oficialmente o mentido y ocultado resulta ser tan retorcido o casi como cualquier cosa que los conspiracionistas vienen sosteniendo».

Propagan esas teorías *influencers*, periodistas, espías, religiosos, médicos, artistas, políticos de todos los colores... Igual de variopintos son sus seguidores. El sociólogo Max Horkheimer dudaba de la inocencia de Lyndon B. Johnson en el asesinato de John Kennedy; Matthie Kassovitz, el cineasta de *La Haine*, duda de que Al Qaeda atacase las Torres Gemelas; la actriz Whoopi Goldberg jura que el alunizaje fue un montaje; el músico Miguel Bosé afirma que el covid-19 es una farsa; y el cantante Prince murió convencido de que las estelas de los aviones nos envenenan aposta.

Parte del pueblo llano les da crédito. El 52% de los británicos encuestados en 2012 pensaba que se ocultan evidencias de los platillos voladores «porque el conocimiento público de su existencia amenazaría la estabilidad gubernamental». En 2013, el 28% de los estadounidenses interrogados declaró que una potente élite secreta busca instaurar un gobierno mundial autoritario. En Grecia, el 66,6% de los encuestados sostenía que había una cura definitiva del cáncer, pero las farmacéuticas la ocultaban para seguir vendiendo medicamentos (Antoniou *et al.*, 2014). En España, el 48% de los consultados aseguraba que la crisis económica había sido causada a propósito por las élites (Imhoff *et al.*, 2022). En Dallas (Texas) se forman colas ante el Museo de la Sexta Planta para conocer las múltiples versiones sobre el asesinato de Kennedy, y en Roswell (Nuevo México), el Museo sobre OVNIS informa a los visitantes de cómo los gobiernos vienen ocultando la presencia de seres alienígenas.

Ahora bien, ¿qué entendemos por conspiración? Jurídicamente, es un acuerdo entre dos o más personas para delinquir. Infinidad de acciones se ajustan a esa definición, desde las operaciones mafiosas a la evasión fiscal de los ricos. Pero de especular con una conspiración a probarla hay un largo trecho. Una cosa es barruntar que agentes de la CIA decidieron matar a Kennedy y otra muy distinta demostrar que tramaron su asesinato. En este libro diferenciamos el complot —una acción real— de la teoría del Complot (con mayúscula): la atribución sin fundamento de uno o varios hechos de índole negativa a una asociación secreta. Denominaremos conspiracionismo o complotismo a tales explicaciones, y conspiracionistas a quienes las elaboran y/o creen en ellas.

<sup>1</sup> Negación convincente de responsabilidad de un hecho controvertido o ilegal formulada por un alto cargo de una organización respecto de actos cometidos por los escalafones inferiores de la jerarquía.

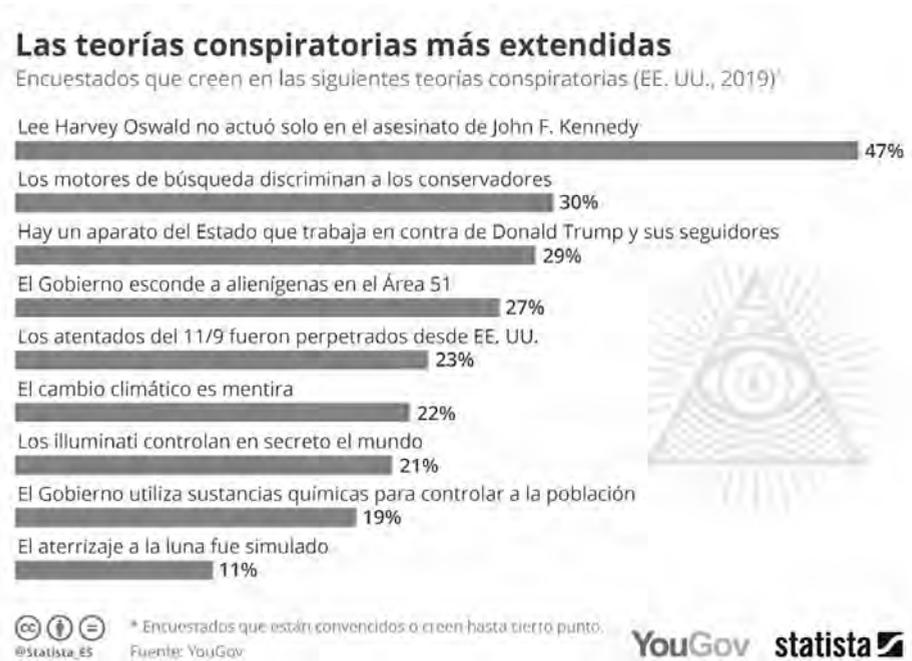


Figura 1. *Creencias en teorías conspiracionistas según la encuesta online realizada por YouGov.*

¿Qué significa que carecen de fundamento? Que incumplen los requisitos de validación consagrados por las autoridades epistémicas: las personas o instituciones a las que la sociedad les reconoce la capacidad para establecer qué se considera conocimiento válido. La ciencia fija las verdades científicas; la justicia, las verdades jurídicas; el periodismo, las verdades factuales de las que no se ocupa la ciencia... Entre todas definen los criterios que determinan qué es un hecho, cómo se atribuye una causa a un efecto, cómo se valoran y refutan las pruebas, y cuáles son los procedimientos retóricos válidos y los inválidos. En las páginas de esta obra se detallará con abundancia de ejemplos el incumplimiento de dichos criterios por parte de las teorías conspirativas.

Estas se exponen en libros, entrevistas y monólogos radiofónicos o se resumen en un párrafo, un símbolo, un adjetivo o una metáfora. «No siempre toman la forma de explicaciones completamente elaboradas dirigidas a sus seguidores intelectuales y a sus entusiastas con un compromiso activo», observa Byford (2011:93), pues a veces se presentan como «hábitos interpretativos implícitos en la corrientes de aserciones o argumentos donde las estructuras comunes son típicamente menos visibles», lo que determina, advierten Madisson & Ventsel, (2021: 24) que, «hasta cierto punto, la unidad de la narrativa y sus propósitos son siempre una construcción mental creada en el análisis».

La inmensa mayoría se asemeja: nada ocurre por casualidad, nada es lo que aparenta, todo está conectado, y siempre una camarilla maléfica mueve los hilos con sigilo. No admiten el azar, la incerteza, la incompetencia o la impotencia. Si el mundo es un escenario (Shakespeare *dixit*), solo les interesa lo que hay detrás de los bastidores: el engranaje aceitado del Complot. Sus combinaciones de lenguajes y prácticas generan un saber contrario a las verdades dominantes diferenciado de la desinformación (mezcla intencional de informaciones falsas y verdaderas<sup>2</sup>), del rumor (aserto anónimo no contrastado) y de la *fake news* (aparente noticia deliberadamente falsa): a las tres les falta el ingrediente del Complot. Decir que al covid-19 lo idearon en un laboratorio no tiene nada de conspirativo; sí lo sería sostener que lo hicieron para vender vacunas. «Una teoría conspirativa puede utilizar *fake news*», aclara Rudy Reichstadt, fundador del observatorio *Conspiracy Watch*, «pero no todas se alimentan de falsedades». Más que desinformar, contra-informan.

La bibliografía especializada ha crecido de modo exponencial, polarizada entre apocalípticos e integrados, por así decir: los autores que ven en ellas una plaga intelectual y los que rescatan su crítica a los poderes y saberes establecidos. Nuestro trabajo, necesariamente multidisciplinar, pretende escapar de las antinomias. Ceñido al área cultural occidental con alusiones al mundo islámico, articula las reflexiones más productivas de las ciencias sociales y humanas en la materia en una síntesis que describe el conspiracionismo, su lógica y sus consecuencias con la intención de conocerlo a fondo y ponernos en mejor posición para definir qué actitud tomar ante un fenómeno tan controvertido. Nos consta que hay autores renuentes a hablar de teorías conspirativas; no es posible, aseveran, distinguir la descripción de un complot imaginario de la de uno real; lo que hay es un rótulo infamante adosado a las posturas críticas por sus adversarios. Tomando sus puntos de vista como un desafío, procuraremos demostrar la existencia de una tradición de conceptos y argumentos diferenciada de otras lecturas de la realidad, merecedora de la categoría «conspiracionista».

Cumpliremos ese cometido a lo largo de los ocho capítulos que organizan este volumen. El primero —un recorrido cronológico— parte de las patrañas sobre los jesuitas y la masonería y llega hasta el Gran Reemplazo presuntamente impulsado para sustituir a la raza blanca, sin descuidar la conjura judeomasónica que desvelaba a Franco y los infundios sobre los atentados en Madrid del 11 de marzo de 2004. Del

<sup>2</sup> Véanse los «institutos de investigación» financiados por las tabacaleras: «encargaban estudios sobre los efectos del tabaco en la salud, y luego publicaban solo los que aportaban datos contradictorios. (...) Un fallo judicial les obligó a revelar los documentos internos de estos enjuagues, lo que derivó en indemnizaciones multimillonarias. El prolongado esfuerzo de la industria, que combinaba mentiras, medias verdades, saturación informativa y supresión utilizando un dispositivo legal, constituye una ilustración perfecta de una malevolencia epistémica en acción, y también de una malevolencia moral», rememora Luban (2021:22).

paseo queda claro que no tratamos con un fenómeno reciente sino con una tradición cultural surgida en la Ilustración, transversal a las mitologías políticas y con una impresionante ductibilidad para vehiculizar temores a la revolución, la contrarrevolución, la inmigración, la globalización económica o la liberación femenina, entre otros. No siendo el objetivo del capítulo la refutación de estas teorías, sus puntos débiles o incongruencias son tocados brevemente con mención de las referencias bibliográficas que analizan en profundidad sus yerros.

El segundo recoge las indagaciones de la psicología. Parte de la génesis de la categoría clínica de paranoia para cuestionar la extrapolación de nociones modeladas conforme a la psiquis individual a los comportamientos y creencias de las masas. Continúa con una recopilación de los hallazgos más sugerentes de los experimentos de la psicología social en cuanto a la atribución de autoría por hechos negativos; a la adhesión a creencias en Complots; y a las reglas heurísticas que cotidianamente nos ayudan a evaluar y tomar decisiones en el menor tiempo posible, y sus semejanzas con el raciocinio conspiracionista.

El tercero analiza el conspiracionismo como fenómeno comunicacional. Bosqueja una forma típica de discurso sobre el Complot, su estructura narrativa, su hojaldre argumentativo y la lógica de bricolaje con la que absorbe y recicla textos del género de espías, el periodismo, la divulgación o la ciencia ficción, entre otros materiales. Siendo el secreto su ingrediente capital, describe cómo las teorías conspirativas participan de la dinámica social entre opacidad y transparencia. Repasa el indispensable rol de los medios masivos en su difusión y pondera el impacto de la cultura cibernauta en el conspiracionismo *online*. Y concluye encuadrando sus ataques a la telefonía 5G y a las vacunas en la comunicación del riesgo inaugurada por el ecologismo en los años '60.

El cuarto compendia las contribuciones de las ciencias sociales y humanas, cuyos autores pasaron de subrayar la irracionalidad sustancial del fenómeno a decantarse por diagnósticos más refinados. Vieron las razones de la popularidad de las teorías conspirativas en la propensión de las minorías marginadas a creer en narrativas persecutorias; la desconfianza en las autoridades epistémicas; la incertidumbre sistémica; la opacidad institucional; la inmoralidad política; la crítica contracultural; y la ansiedad por la globalización. Fenómeno alienante para unos, saludable revulsivo para otros, las discrepancias de los estudiosos ponen de relieve lo difícil de juzgar en bloque discursos y prácticas que han jugado papeles en extremo cambiantes.

El quinto capítulo examina sus interpretaciones de la historia. Producto del régimen de historicidad instaurado por la Ilustración, sus concepciones deterministas y monocausales describen el devenir histórico como el resultado de las estratagemas de sociedades secretas. Réplica negativa de las teorías de las élites de Wilfredo Pareto y Gaetano Mosca, no admiten contingencias ni errores: la intención de los conspiradores —la única causalidad que reconoce— se impone contra viento y marea.

Carentes del rigor de la historiografía académica, sus simplificaciones del pasado que enfatizan las humillaciones y agravios infligidos al pueblo o a la nación por una coalición de fuerzas del Mal, por lo común extranjeras, han modelado con eficacia la memoria colectiva.

El sexto toca su dimensión política. Expone cómo han sido instrumentalizadas por las derechas, las izquierdas y el centro. Distingue las teorías gestadas en sectores populares o disidentes que ventilan sus frustraciones y malestar de las difundidas por la propaganda estatal o las élites dominantes. Hay narrativas que estimulan la pasividad de las masas y otras que las movilizan; las hay que justifican derrotas políticas, y las que legitiman medidas gubernamentales. Se concluye con la historia de la Comisión Trilateral, el Club Bilderberg y el Foro de Davos, las tres bestias negras del conspiracionismo reciente, y una reflexión sobre cómo este distorsiona las dinámicas de poder en el mundo globalizado.

El séptimo integra los hallazgos expuestos en los capítulos anteriores en un esquema conceptual sintético. Arranca con la distinción entre los complots reales y los imaginarios, y continúa con la descripción de los últimos, sus mutaciones, los perfiles de sus líderes y seguidores, su relación simbiótica y antagónica con los medios de comunicación; su estilo discursivo y su poética, y las diversas funciones que cumple y los efectos que surge, para arribar a la cuestión central: ¿por qué somos receptivos al atractivo de estas narrativas? El análisis culmina con el discurso «anti-conspiracionista», es decir, las refutaciones y descalificaciones de las teorías del Complot, y su papel en el debate contemporáneo sobre estas contra-narrativas de la realidad oficial.

Y el octavo repasa las reacciones suscitadas por estas narrativas, que van de la refutación a la censura y la persecución judicial. Habiendo constatado la imposibilidad de su erradicación, termina con la propuesta de un *modus vivendi* que únicamente excluye a las teorías reñidas con los valores democráticos y los derechos humanos, y al «anti-conspiracionismo» que, so pretexto de inculcar «espíritu crítico», busca restaurar jerarquías institucionales obsoletas y amordazar a la disidencia.

La escritura de este libro ha tenido tres efectos en su autor: el primero, enseñarle cuántas de sus ideas sobre ciertos hechos históricos eran conspiracionistas. Como tantos de su generación, creció en la Guerra Fría viendo en todas partes intrigas de la CIA, el KGB y demás *ejércitos de las sombras*. Lector de William Burroughs y Thomas Pynchon, intuía que su cosmovisión paranoica sintonizaba con las estructuras profundas del orden político. Crítico con la sociedad de consumo, creía en la acción concertada de la publicidad para lavar el cerebro a la gente (no a él, claro). Este libro le obligó a revisar las lentes con las que había observado la realidad, preguntarse por el magnetismo del relato conspiracionista y comprender que su estudio requiere un talante más comprensivo que condenatorio. Segundo, ha reforzado su intuición sobre la ideoneidad de estas teorías para explorar la percepción de la realidad en un mundo de simulacros, las relaciones entre legos y expertos en la

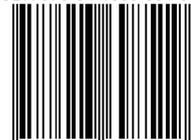
sociedad del conocimiento, la sustitución de los Grandes Relatos de la modernidad y la mutación de la opinión pública en la era de Internet. Y el tercero, confirmar la relevancia extra-académica de este fenómeno, puesto que, parafraseando el teorema de Thomas, si la gente define una conspiración fantasmal como real, esta será real en sus consecuencias. Entender las teorías conspirativas, justipreciarlas y evaluar qué hacer con ellas no es baladí; y estas son las finalidades de la presente obra. El lector valorará si ha cumplido su objetivo.

Que en las elecciones a la presidencia de Estados Unidos pudiera volver a ganar Donald Trump, el Gran Conspiracionista en Jefe especializado en denunciar los complots más inverosímiles, es un fiel indicador de la repercusión cobrada por las narrativas que explican cualquier calamidad por la acción secreta de camarillas maléficas. Y el de Trump no es el primer caso: desde que aparecieron en el siglo XVIII, las más dañinas de esas tramas fantasmales han sido las utilizadas por políticos y gobernantes para adquirir poder o perseguir a sus opositores. Ninguna nación ostenta su monopolio, ni persona alguna se halla completamente a salvo de su penetrante influencia. Creadas, difundidas y consumidas por individuos y colectivos de todas las ideologías, las teorías del complot cumplen las más diversas funciones, desde señalar a los chivos expiatorios de los males sociales hasta impulsar la protesta popular, brindar escalofríos estéticos y ofrecer una comprensión sencilla de hechos y situaciones complejas. Su fascinante y poliédrica naturaleza ha atraído el interés de la psicología, la sociología, la antropología, entre otras disciplinas. Rechazando su reducción a fenómenos irracionales y paranoicos, en este libro se presentan sus principales hallazgos sobre su origen histórico, las razones de su popularidad, su poder para distorsionar el pasado, su posible refutación y su conexión con modos de interpretar la realidad que empleamos casi automáticamente y nos vuelven receptivos a sus cantos de sirena.



**COMARES**  
editorial

ISBN 978-84-1369-851-9



9 788413 698519